



Viena

afirmar que el Danubio es impresionante, pero que esta ciudad de SALZBURGO es sin duda tanto o más bella que su capital Viena, es más pequeña pero no por ello menos encantadora, subimos con un telesférico, hasta su más elevado castillo, disfrutando de una maravillosa vista panorámica.

Bueno, algo que no he contado, y que considero de relevancia, es que íbamos acompañados, de un excelente par de amigos, como son Juan Antonio Bellido y su esposa Carmen Muñoz, lo que hacía más llevadero el enorme problema que teníamos con el idioma, pero muy pronto descubrimos que para comer lo más importante es tener hambre, lo cual tras descubrir que el pato y el reno son las dos carnes más suculentas que habíamos probado, despertó nuestros instintos, y cuando llegaba el reflejo de "Pavlov" saciábamos nuestro apetito con gran variedad de platos, que contenían esencialmente, las dos viandas preferidas, la gente, por ende, son muy amables y desinteresados con los turistas, y quiero resaltar, que no existe, o por lo menos no apreciamos inseguridad ciudadana, pues es anecdótico el hecho de que no existen rejas ni protecciones en los establecimientos, que no se ven "tirones" ni apropiación indebida,

los coches permanecen abiertos durante sus aparcamientos y creo que todo ello denota un nivel cultural importante.

¿Como llegasteis a este país?

-Pues mira a través del aire, tomamos el avión en Barcelona y fuimos directos hasta Viena, luego hicimos la travesía hasta Salzburgo en tren apreciando esos maravillosos paisajes que anteriormente describí.

¿Estuvisteis en algún otro pueblo importante?

-Si, recorrimos el pueblo que no recuerdo su nombre por la dificultad que entraña el mismo, pero que la gente que ha visto la película "Sonrisas y Lágrimas" recordará, es el pueblo donde se rodo la película, de verdes montañas y todas ellas sembradas de maíz, lo curioso es que cada edificio tiene un color determinado, ello significa e identifica a sus propietarios.

¿Cuentanos alguna anécdota?

-Pues en una tranquila mañana, cuando nos dirigiáramos a un estanco-librería, para adquirir un billete de metro, se nos olvidó sobre el mostrador, el diccionario, nuestro mejor ayudante, y

no nos dimos cuenta hasta llegar la hora de la cena, cuando precisábamos de su ayuda, regresando rápidamente, y cual fue nuestra sorpresa, al encontrar en su sitio nuestro diccionario, esto refleja lo dicho anteriormente, acerca de la nobleza de estas gentes. Otra anécdota que nos ocurrió, fue al ir en autobús, nos pasábamos de la parada y una señora al oírnos hablar en "Covarchi" se dio cuenta de nuestra equivocación, y muy amablemente, se ofreció como interprete altruista.

En fin animarse a viajar hasta este país, vale la pena.

SERRO

